

IV) EL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN: HISTORIA DE LA REDACCIÓN DE «LA ABADESA DE LAS HUELGAS»

§1. GESTACIÓN

1. Contexto en el que se mueve san Josemaría

Es difícil detallar toda la actividad del Autor durante estos años; por eso, precisamente, nos vamos a centrar sólo en aquellos aspectos que fueron determinantes en su labor de almas y, por esto mismo, en su labor científica; aunque a un observador externo se le antoje que poco pudieran influir en un trabajo de investigación. En el caso de san Josemaría esto es impensable: en su imaginario no hay cabida ni para aquello que es un obstáculo al querer de Dios, ni para aquello que pudiera suponer una rémora en su cumplimiento. En este sentido, y sin adelantar acontecimientos, es preciso encuadrar este trabajo científico también como parte del querer de Dios para hacer el Opus Dei.

De hecho, en el año 1939, con el fin de poder dedicarse más personalmente a la actividad evangelizadora a la que está urgido por Dios, nombra Secretario General del Opus Dei a Álvaro del Portillo¹ y Admi-

¹ Cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, 3.^a ed., Madrid 2013, p. 191.

Álvaro DEL PORTILLO (Madrid 1914 - Roma 1994). En 1935 se incorporó al Opus Dei, Ingeniero de Caminos, Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico. Desde muy pronto, fue la más firme ayuda de san Josemaría. Es uno de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, ordenado el 25 de junio de 1944.

Consultor de varios Dicasterios de la Curia Romana participó activamente en los trabajos del Concilio Vaticano II.

El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de san Josemaría. Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei cuando erigió esta Prelatura Personal (28 de noviembre de 1982). Consagrado obispo el 6 de enero de 1991. Beatificado el 27 de septiembre de 2014.

nistrador General a Isidoro Zorzano². Al primero le confía su correspondencia y otros encargos personales y apostólicos. Al segundo, cuestiones más relacionadas con la gestión material de los centros del Opus Dei que ya hay y que, sin lugar a dudas, habrá que ir abriendo.

¿Cuáles son, entonces, las coordenadas básicas que es preciso considerar? Podríamos resumirlas en las siguientes: la *implantación* de la labor con mujeres³, la expansión apostólica por distintas ciudades y los sacerdotes del Opus Dei. Pero además, dentro de esas *urgencias divinas* se encuentra la solicitud por el clero diocesano. Esa dedicación a sus hermanos sacerdotes era uno de los imperativos por los que sentía particular querencia. Muchos obispos, concedores de su sólido fundamento eclesial y de su infatigable celo pastoral, confiaron la formación de sus sacerdotes a Escrivá; prueba de ello es que entre 1940 y 1944 llegó a dar veinte tandas de Ejercicios espirituales, que entonces duraban una semana⁴.

Asumió, de este modo, la tarea de elevar el tono espiritual de buena parte del clero de la época⁵ como respuesta certera a lo que había podido *saber* con anterioridad: «En Burgos, antes de tomar Madrid vi de-

² Isidoro ZORZANO LEDESMA (Buenos Aires, 1902-Madrid, 1943). Ingeniero Industrial. Pidió la admisión al Opus Dei el 24 de agosto de 1930. Es uno de sus primeros miembros. Entre 1948 y 1954 se instruyó en Madrid el proceso sobre la fama de santidad, la vida y las virtudes del siervo de Dios [cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano (Testimonios)*, Palabra, Madrid 2009].

³ De las primeras mujeres que habían llegado al Opus Dei había tenido que prescindir en 1939 porque, a causa de la guerra civil y de una dirección espiritual inadecuada por parte de algunos sacerdotes que ayudaban (cfr. AVP, II, 452), no acabaron de entender y asumir el carácter secular de la vocación al Opus Dei.

Así se lee en sus *Apuntes íntimos*: «Mi primera preocupación son ellas. Bueno: mi primera preocupación soy yo mismo» (*Apínt*, n. 1607, 25-XI-1939, en AVP, II, p. 455); y otro día: «Mi gran preocupación es la parte femenina de la Obra» (*Apínt*, n. 1610, 8-V-1940, en AVP, II, p. 456). Si bien poco más adelante dice: «La rama femenina va marchando» (*Apínt*, n. 1612, 21-VI-1940, en AVP, II, p. 457).

⁴ Cfr. Constantino ÁNCHEL BALAGUER, “La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946”, *SetD* (2013) 7, pp. 125-198 y Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, “San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas”, *SetD* (2015) 9, pp. 277-321.

⁵ Cfr. AVP, II, p. 417.

talles de lo que allí íbamos a encontrar. Es como un sueño, pero despierto. Así *supe* que daría tandas de ejercicios a Sacerdotes, como así ha sucedido»⁶.

¿Cómo sintetizar la riqueza de los primeros años cuarenta —momento en que el Autor redacta la monografía—? Son días de luces y sombras, de contradicciones y bendiciones que harán que arraiguen con fuerza y hondura las raíces de ese árbol frondoso que hoy es el Opus Dei y que, desde sus inicios, ha venido dando tan buenos frutos para la Iglesia de Dios⁷. Veamos, en breve síntesis, qué sucede esos años para contextualizar el trabajo de investigación sobre la Abadesa de Las Huelgas.

2. Un nuevo trabajo de investigación

Cuenta Pedro Casciaro⁸ que el 18 de febrero de 1940 llegaron a Burgos⁹, desde Valladolid; «una vez alojados, el Padre va a visitar al Beneficiado por antonomasia. Yo, a teléfonos para hablar con Madrid (...). A la media hora llega el Padre que viene de visitar al Beneficiado. Está muy contento porque ha encontrado material para escribir un tomo sobre la famosa Abadesa»¹⁰.

⁶ *Apínt*, n. 1479; 10-I-1938, en AVP, II, p. 418.

⁷ Su Fundador fue canonizado por San Juan Pablo II el 6 de octubre de 2002 y su primer sucesor, Álvaro del Portillo, fue beatificado el 27 de septiembre de 2014.

⁸ Pedro CASCIARO RAMÍREZ (1915-1995) nació en Murcia y se incorporó al Opus Dei el 20 de noviembre de 1935. Doctor en Derecho Canónico y en Ciencias Exactas. Ordenado sacerdote el 29-IX-1946.

⁹ Conviene precisar que Burgos había sido la ciudad donde había permanecido san Josemaría durante la guerra civil española —precisamente con Pedro Casciaro y Francisco Botella—.

Francisco BOTELLA RADUÁN (1915-1987) nació en Alcoy (Alicante) y se incorporó al Opus Dei el 23 de noviembre de 1935. Catedrático de Geometría Analítica y Topología de la Facultad de Ciencias, Universidad Complutense de Madrid. Ordenado sacerdote el 29-IX-1946.

¹⁰ Pedro CASCIARO, *Relación testimonial del viaje a Burgos en febrero de 1940*, en AGP A.2, 15-1-4. El modo de escribir de Pedro Casciaro revela un extraordinario sentido del humor y al mismo tiempo un interés particular por la estética que le permite entretenerse en detalles descriptivos. Sus narraciones resultan muy ilustrativas. La relación testimonial de este viaje responde a estas características; por eso es inte-

El *Beneficiado por antonomasia* no es otro sino D. Manuel Ayala, con quien Escrivá compartía intereses científicos y que, tiempo atrás, le había sugerido realizar la tesis sobre esta materia¹¹.

La visita del Autor a Burgos había sido muy breve¹². No constituyó una sorpresa que a los pocos días, el 23 de febrero, el Padre le escribiera desde San Sebastián:

«Muy querido amigo: Le agradeceré de veras que me proporcione la bibliografía, de que hablamos, y los documentos que se han de fotografiar: yo los devolveré cuanto antes certificados.

»No paso por ahí, a mi vuelta; y lo siento (...)

»Hágame con libertad todas las indicaciones que crea oportunas, para aquel trabajo»¹³.

Al pedirle bibliografía se deduce que quiere ampliar la investigación y, además, solicita el envío de los *documentos que se han de fotografiar*¹⁴.

resante poner de relieve que en esta parada en la ciudad castellana el Autor no hizo otra gestión sino esta: entrevistarse con el Beneficiado.

El referirse así a Ayala venía de lejos; como se deduce, por ejemplo, de la carta escrita por san Josemaría a José M.^a Albareda desde Burgos el 10 de octubre de 1938 donde le da cuenta de algunas gestiones realizadas y, entre otras cosas comenta: «Por la mañana fui a ver al “señor beneficiado”» (*Carta de san Josemaría a José M.^a Albareda*, 10-X-1938, AGP A.3, 4-256-1).

¹¹ La tesis —como ya se ha dicho— había sido calificada con sobresaliente. En este sentido escribe López Ortiz: «Aunque los hechos hablan por sí mismos, este ciertamente es aleccionador, pues evidencia con obras el valor de la doctrina, tantas veces predicada por Josemaría, de que la santidad está en santificar, hacer bien y acabar, las diversas actividades en las que cada uno debe ocuparse en cada momento de su vida, sin perder de vista el punto de referencia sobrenatural» (José LÓPEZ ORTIZ, «Testimonio», en *Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid 1994, p. 210).

¹² Llegan el 18 de febrero y al día siguiente salen para Miranda de Ebro, donde van a visitar al P. Recaredo Ventosa, corazonista que había sido confesor de san Josemaría cuando estuvo refugiado en la Legación de Honduras durante la guerra (Cfr. AVP, II, p. 123).

¹³ *Carta de san Josemaría a Manuel Ayala*, San Sebastián, 23 de febrero de 1940. AGP A.3, 4-256-4.

¹⁴ Hasta la fecha no hemos podido clarificar cuáles son esos documentos. Lo que sí está claro es que el uso de las fotografías responde a un modo de trabajar —ya en los años cuarenta— de san Josemaría. Por ejemplo, utilizó ese sistema para trabajar la documentación relativa a las sucesivas aprobaciones jurídicas que iba recibiendo el Opus Dei.

Para ponderar la naturaleza de la tarea que el Autor se ha propuesto, es más elocuente el inciso final: *Hágame con libertad todas las indicaciones que crea oportunas, para aquel trabajo*. Entendemos que el sacerdote burgalés podría sugerirle alguna idea en relación con las fuentes, costumbres del monasterio de Las Huelgas y cuestiones semejantes, pero no mucho más; teniendo en cuenta que el beneficiado no era hombre versado en leyes.

Las fechas en las que nos movemos (transcurridos tan sólo dos meses desde la defensa de la memoria de doctorado el 18-XII-1939) y la manera de expresarse, reflejan con claridad la determinación de elaborar un trabajo de investigación más amplio (*escribir un tomo*), distinto, por tanto, del que había llevado a cabo con motivo de su tesis doctoral. Además, el propio modo de expresarse de Casciaro no puede ser más elocuente: *Está muy contento porque ha encontrado material para escribir un tomo sobre la famosa Abadesa*. Así lo percibían los jóvenes que seguían a san Josemaría. Implícitamente se ve que algún interés tenía para el Padre, pero a Casciaro se le escapa. Estar contento por escribir un tomo sobre la *famosa* Abadesa, evidentemente no responde a una cuestión de erudición jurídica... hay algo más. Basta pensar en el intenso trabajo y horizonte apostólico que se presenta al Autor, para el que las veinticuatro horas del día siempre resultan pocas.

La fijación del momento preciso en el que escribe el libro resulta difícil de concretar. Indudablemente lo redacta exprimiendo el ajustado tiempo que le queda libre en sus ocupaciones pastorales¹⁵. En efecto, no se puede focalizar tanto la atención de nuestro trabajo que perdamos la perspectiva, pues a mediados de 1940 el desarrollo apostólico del Opus Dei empieza a ser una realidad que se refleja en el incremento de personas que se embarcan en la aventura apostólica del Opus Dei y que apremian las mejores energías de Escrivá para dedicarse a su formación.

Habida cuenta de este escenario general que se acaba de trazar, de manera necesariamente incompleta, se entiende que el trabajo de investigación científica ocupe un lugar secundario en el quehacer habitual de san Josemaría; y así después de la carta de 23 de febrero de 1940, no hemos vuelto a encontrar ninguna referencia expresa relacionada con este

¹⁵ «Cuando le era posible, el Padre seguía investigando sobre el tema de la jurisdicción de la Abadesa de las Huelgas» (Javier ECHEVARRÍA, *Relación testimonial sobre el libro de "La Abadesa de Las Huelgas"*, Roma mayo 1972).

trabajo científico hasta unos años después. De ahí, la conveniencia de rastrear cada uno de los viajes del Autor a Burgos, ciudad en la que está enclavado el Monasterio de Las Huelgas.

3. Viajes a Burgos (1940-1943)

Una vez terminada la guerra (abril de 1939) y hasta la publicación de la monografía sobre la Abadesa de Las Huelgas (julio de 1944) hay constancia de varios viajes de san Josemaría a Burgos: el de febrero 1940; uno en 1941; dos en 1942 y tres en 1943.

Innegablemente, aquel primer viaje del 18 de febrero de 1940 con Pedro Casciaro hubo de tener para ambos especiales resonancias¹⁶: allí habían estado durante la guerra civil (entre 1938 y 1939). En ese tiempo Pedro Casciaro había visto cómo Escrivá en “forzosa inactividad”, además de su trabajo sacerdotal, pudo dedicar tiempo para investigar sobre la figura jurídica de la Abadesa de Las Huelgas. De aquellos años recordaba que “durante muchas y muchas mañanas el Padre estuvo trabajando en el Contador bajo del Real Monasterio de Las Huelgas. Ya ir y venir a pie del Hotel Sabadell al Monasterio suponía casi un incomodo mayor. La Abadesa del Monasterio era entonces la Ilustrísima Señora Doña Esperanza de Mallagaray, que le dio facilidades al Siervo de Dios para que pudiera investigar en los archivos. Las religiosas le bajaban al Contador bajo los documentos que él pedía (...) pasaba allí muchas horas de trabajo, leyendo documentos, tomando fichas, redactando todo lo que luego publicaría”¹⁷.

En 1941 acudió con Vicente Rodríguez Casado¹⁸ el 13 de marzo, pero no se conserva relación testimonial alguna. Solamente se tiene el dato de

¹⁶ Se entiende así el comentario que sigue: «Nos emociona deambular por Burgos, cosa que hacemos después de cenar en el mismo restorán en que últimamente comían el Padre y Paco [Francisco Botella] cuando todavía no se había terminado la guerra» (Pedro CASCIARO, *Relación testimonial del viaje a Burgos en febrero de 1940*, en AGP A.2, 15-1-4).

¹⁷ Pedro CASCIARO, *Testimonio. Desde la llegada a Barcelona (Noviembre de 1937) hasta el fin de la guerra*, AGP A.5, 203-2-2 y 3.

¹⁸ Vicente RODRÍGUEZ CASADO (1918-1990). Catedrático de Historia Moderna en las Universidades de Sevilla y Complutense de Madrid. Fundador de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Se incorporó al Opus Dei en 1936.

que comió en casa de Alicia¹⁹; sin embargo, no sabemos si se acercó en algún momento a Las Huelgas. Lo mismo sucede en el viaje que realiza durante el mes de abril del año siguiente. En esa ocasión, sale de Madrid el día 27 de abril con Ricardo Fernández Vallespín²⁰ que le acompaña al volante. El motivo de ese viaje lo cuenta detalladamente Vázquez de Prada; y no es otro sino trasladar los restos mortales de D. José Escrivá desde Logroño a Madrid²¹. Tampoco con ocasión de ese viaje rápido, y de paso, por Burgos consta que el Autor se detuviera a trabajar en Las Huelgas; cuestión que, habida cuenta del motivo del viaje, es poco probable.

Hay que esperar siete meses para encontrar un nuevo viaje a Burgos registrado en el calendario litúrgico de Escrivá con fecha 30 de noviembre²²; aunque no se aporta ningún dato en torno a la finalidad de ese desplazamiento. Es más, desde entonces, ya no vuelve a la ciudad castellana hasta el 23 de marzo de 1943. Sin embargo, en ese lapso de tiempo, son muchas las cosas que han sucedido. La más importante es la luz fundacional que tuvo el 14 de febrero de 1943 celebrando la Misa: «el Señor le movió a crear una sociedad sacerdotal, en la que estuviesen integrados los laicos que se preparaban para recibir la ordenación. De manera que, sin dejar de pertenecer al Opus Dei, quedasen incardinados en ella, *ad titulum Societatis*. Juntamente con esta solución le *vino*²³ —esta es la palabra que emplea— una imagen visual de la Cruz dentro del mundo»²⁴.

¹⁹ Probablemente un modesto restaurante de Burgos.

²⁰ Ricardo FERNÁNDEZ VALLESPÍN (1910-1988). Licenciado en Arquitectura. Fue uno de los primeros numerarios del Opus Dei, admitido en 1933. Se ordenó sacerdote en 1949.

²¹ «Para el Fundador, por razones al margen del simple amor filial, los restos de don José eran auténticas reliquias. E interiormente hizo el propósito de “rescatarlas” algún día. Rescatarlas del olvido y de la lejanía. Rescatarlas para todos los miembros del Opus Dei que, por designio divino, habían contraído una deuda espiritual con aquel cristiano caballero, aun antes de la fundación» (AVP, II, p. 573).

²² La única referencia de ese viaje es la de la epacta de 30-XI-1942: «Madrid-Burgos (con Miguel [Chorniquet, chófer], Pedro, Álvaro)», en AGP A.2, 180-1-4.

²³ *Carta 29-XII-1947/14-II-1966*, n. 159.

²⁴ AVP, II, p. 611.

Al tiempo que el jurista buscaba el hueco para acomodar jurídicamente a sus futuros hijos sacerdotes, la paternidad divina —que sobrepasa todo entendimiento— se

En efecto, el año 1943 empieza siendo un año lleno de gracias en el Opus Dei, gracias que tienden a dar forma a una necesidad especialmente sentida por el Fundador²⁵ y que dan razón de los muchos viajes que Escrivá hace para hablar con Obispos y eclesiásticos. En este sentido, el viaje de 23 de marzo a Burgos tal vez pueda inscribirse en este contexto, pues no parece que hubiera acudido a Las Huelgas.

Una nueva referencia a otro viaje a Burgos se encuentra en la gallofa de 11 de agosto de 1943, cuyos márgenes están completamente ilustrados con los trazos firmes e inequívocos de san Josemaría. En esta ocasión, en la que había estado hablando con el Obispo Auxiliar de Burgos²⁶, el viaje lo hizo con Álvaro del Portillo y no hay, como en el caso anterior, ningún dato sobre su paso por Las Huelgas.

De lo dicho hasta aquí se deduce que en estos viajes rápidos, tal vez, realizó alguna diligencia concreta relacionada con la investigación que tenía entre manos, pero poco más.

vuelca con nuevas luces; luces divinas en la mente del fundador, padre y hombre de leyes... Dios le hizo ver el *encaje* de los sacerdotes en el Opus Dei: el título y el modo. *Ad titulum Societatis* y el modo: la cruz abrazando el mundo, en sus entrañas.

²⁵ Nos referimos a la necesidad de «disponer de sacerdotes bien formados en el espíritu de la Obra, que pudieran dedicarse íntegramente a esa tarea, y poseyeran las condiciones necesarias para prestar la imprescindible ayuda pastoral a las crecientes actividades apostólicas. Desde el momento fundacional del Opus Dei, don Josemaría Escrivá había percibido que la realización de la Obra implicaba la cooperación de seglares y sacerdotes» (*Itf*, p. 115).

Puede verse la explicación que da Ocariz en el capítulo sobre “La vocación al Opus Dei como vocación en la Iglesia” (Cfr. Pedro RODRÍGUEZ–Fernando OCÁRIZ–José Luis ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia: Introducción eclesiológica a la vida y el apostolado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993, pp. 192-198).

²⁶ Daniel LLORENTE FEDERICO (1883-1971). Nació en Valladolid, ordenado sacerdote en 1906, nombrado obispo auxiliar de Burgos el 12 de mayo de 1942. Obispo de Segovia (9 de diciembre de 1944-11 de diciembre de 1969).

§2. REDACCIÓN

1. El año 1943: último tramo de elaboración del trabajo

Ya hemos señalado anteriormente que la exacta fijación de los momentos en los que el Autor va escribiendo el libro resulta tarea espinosa. Sin embargo, por la documentación que se conserva, podemos deducir que un año crucial fue 1943. Es Amadeo de Fuenmayor²⁷ quien aporta un indicio relevante al decir que ese año, Escrivá le habló de la marcha de su estudio sobre la Abadesa de Las Huelgas. Él lo recordaba bien porque era cuando había ganado la cátedra de Santiago de Compostela y, una vez establecido en la capital gallega, su trabajo le «permitió encontrar algunos materiales que podrían resultar útiles para esa investigación»²⁸. En efecto, Fuenmayor preparó algunos apuntes y borradores sobre cuestiones relacionadas con la figura abacial de Las Huelgas y se los envió al Autor «para que, si lo estimaba oportuno, los aprovechara en el trabajo que estaba llevando a cabo»²⁹.

Para san Josemaría estos eran momentos de intensa dedicación para formar a los primeros fieles del Opus Dei; acaba de abrirse en Jorge Manrique (Madrid) el primer centro de mujeres de la Obra; y presta un servicio itinerante a los prelados que, en distintas diócesis, le piden ayuda para predicar ejercicios espirituales al clero diocesano³⁰; aparte los que predica

²⁷ Amadeo DE FUENMAYOR CHAMPÍN (1915-2005). Pertenecía al Opus Dei desde el 10 de junio de 1939. Catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Santiago de Compostela (1943). Ordenado sacerdote el 14 de noviembre de 1949. Fue miembro de la Comisión concordataria para la aplicación del Concordato de 1953 entre la Santa Sede y el Estado Español. En 1955 fue nombrado vocal permanente de la Comisión General de Codificación del Ministerio de Justicia. Desde 1986 consultor del Consejo Pontificio para la interpretación de los textos legislativos (Cfr. *Amadeo de Fuenmayor: 1915-2005. Acto académico in memoriam 13 de octubre de 2006*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2007).

²⁸ Amadeo DE FUENMAYOR, *Relación testimonial*, AGP A.5, 251-4-2.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Del mes de marzo al de octubre de 1943 da once tandas de ejercicios espirituales.

a jóvenes trabajadores y universitarios. Por lo demás, al tiempo que mantiene un trato cordial con numerosos obispos y religiosos, no cesan los ataques a la Obra de Dios procedentes de ambientes eclesiásticos.

2. La aportación del Abad Escarré a *La Abadesa de Las Huelgas*

La relación de san Josemaría con el Abad de Montserrat, Aureli M.^a Escarré, fue uno de los frutos dulces de la fuerte contradicción que sufrió el Opus Dei en los años cuarenta. En efecto, en mayo de 1941, Escarré había escrito al Obispo de Madrid (Eijo y Garay³¹) solicitando información sobre el Opus Dei y su fundador, pues las noticias que iban llegando a sus oídos eran contradictorias y, algunas de ellas, de extraordinaria gravedad³². El Obispo le contesta dándole cumplida cuenta de lo que desea saber y le hace percibir cómo la Obra es, realmente, de Dios.

Cuando Aureli M.^a Escarré viaja a Madrid en junio de 1941 se acerca a Diego de León y conoce a Álvaro del Portillo. Le sorprendió muy favorablemente el joven ingeniero que desdramatizaba completamente la persecución y mantenía una serenidad y un buen humor encomiables³³. Al fundador, sin embargo, no lo conocerá personalmente hasta el 20 de abril de 1942; iniciándose, entonces, una fraterna amistad³⁴ que fue causa de una profusa correspondencia y originó numerosos y entrañables encuentros.

³¹ Leopoldo EIJO Y GARAY (Vigo, 1878-1963) obispo de Madrid-Alcalá desde el 26 de junio de 1923. El 19 de marzo de 1941 aprobó el Opus Dei como Pía Unión. Ordenó a los tres primeros sacerdotes del Opus Dei el 25 de junio de 1944.

³² El cruce de cartas entre Eijo y Garay y Escarré reviste notable interés, pues ayuda a ponderar tanto la magnitud de las difamaciones como el ejemplar comportamiento de san Josemaría y de los jóvenes que le seguían (Cfr. AVP, II, pp. 483 y ss. y los apéndices XIX y XX).

Cfr. Josep MASABEU I TIerno, *Escrivà de Balaguer a Catalunya (1913-1974). Petjades de Sant Josepmaria*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2015, pp. 139 ss.

³³ Cfr. Josep de C. LAPLANA, "Sant Josepmaria i l'abat de Montserrat Aureli Ma. Escarré", cit. p. 120-121.

³⁴ Explica Laplana que solamente con san Josemaría estableció el Abad Escarré un trato de fraternidad y rara es la carta en la que no empleara la palabra *Hermano* con mayúscula (Cfr. Josep de C. LAPLANA, "Sant Josepmaria i l'abat de Montserrat Aureli Ma. Escarré", cit. p. 121).

A juicio de Laplana, entre finales de 1942 y el primer trimestre de 1943 Escrivá y el Abad se vieron en Barcelona y allí debieron hablar profundamente y en intimidad. El Autor estuvo en Barcelona el 27 de mayo de 1943 donde había dejado reservado el Santísimo en el oratorio del Palau (primer centro de varones en Barcelona)³⁵. Dos días después, el sábado 29, Escarré almuerza en la casa de Escrivá de Balaguer en la calle Diego de León esquina Lagasca; están invitados también López Ortiz, Pascual Galindo, José M.^a Bueno Monreal y el P. Oleguer Porcel (monje montserratino que acompañaba esos días al Abad)³⁶.

Terminado el verano, en el que no faltan algunas tandas de ejercicios espirituales, san Josemaría visita Montserrat el 30 septiembre de 1943³⁷. Todo apunta a que Escrivá era una persona bien conocida por la Comunidad. Tal vez, en esta ocasión hubiera visitado la biblioteca fijándose en algunos libros que le pudieran interesar³⁸.

El mes siguiente, san Josemaría vuelve a estar con Escarré en Madrid en varias ocasiones (entre el 8 y el 12 de octubre). Da la impresión de que estos días pueden hablar serenamente e incluso dar algún paseo, tal como anota el Autor en su calendario litúrgico. Precisamente, ese lunes, 11 de octubre de 1943 se lee: «Comida con el Abad de Montserrat en casa de Millet. Paseo y cena con el Abad; Álvaro y Chiqui»³⁹. Ese mismo día

³⁵ Cfr. AVP, II, pp. 700-701. Vid. también Josep MASABEU I TIerno, *Escrivà de Balaguer a Catalunya*, cit., p. 162.

³⁶ Los intereses que podían aunar a estos eclesiásticos es probable que tuvieran relación con la formación de los futuros sacerdotes del Opus Dei. Factor de capital importancia en la vida y desarrollo de la Obra y que en esas fechas era la ocupación prioritaria de Escrivá.

³⁷ Cfr. *Epacta de 1943, 30 de septiembre*, AGP A.2, 180-1-5.

³⁸ Laplana lo afirma de manera explícita (Cfr. Josep de C. LAPLANA, “Sant Josep-maria i l’abat de Montserrat Aureli Ma. Escarré”, cit. p. 122).

³⁹ Se refiere a Álvaro del Portillo y a José M.^a Hernández Garnica que recibía ese apelativo familiar.

José M.^a HERNÁNDEZ GARNICA (1913-1972). Doctor ingeniero de Minas, en Ciencias Naturales y en Teología. Es uno de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei (25-VI-1944). Desarrolló su ministerio sacerdotal en varios países de Europa: Inglaterra, Irlanda, Francia, Austria, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda (Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Palabra, Madrid 2012).

la Santa Sede ponía sus manos sobre el Opus Dei y concedía el *nihil obstat* para la erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz⁴⁰.

A los pocos días escribe nuevamente a Escarré pidiéndole, en préstamo, unos libros. Incluimos el texto completo de la carta por la fuerza que tiene y por lo que refleja:

«+ Madrid, 29 de octubre de 1943.

»Rdmo. P. Aurelio Escarré. Montserrat.

»Muy venerado P. Abad y querido Hermano: *Deo gratias!*

»Acaba de llegar de Roma el *nihil obstat*, incluyendo la parte sacerdotal, dado por las Sagradas Congregaciones del Santo Oficio y de Religiosos. Con la *impositio manuum* de la Santa Sede pasamos a participar aún más plenamente del apostolado y de la vida de la Santa Madre Iglesia. *Roma locuta est!*

»Ayúdeme, querido Padre Abad, a dar gracias al Señor y ruegue a los monjes que también me acompañen en esta acción de gracias.

»Aún no ha llegado la “bencina” que anuncia: le aseguro que será recibida con alegría... y que la alegría aumentará con el líquido vivificante.

»Otro asunto: Estoy ultimando, para la publicación, unos estudios sobre la jurisdicción *nullius dioecesis* de la Abadesa del Monasterio de las Huelgas. Me interesa mucho consultar unas obras que en nota aparte cito. Supongo que habrá terribles penas y excomuniones para el que saque un libro de la Biblioteca. Pero... ¿siempre hay bulas para difuntos! ¿Habría posibilidad de que, si tienen alguna de esas obras, me la mandaran? Me comprometería a devolverlas antes de Navidad.

»Padre Abad, ¡Hermano! Que ruegue por mí. Yo hago la labor que Ud. desea, no le olvido ni dejo de encomendar su persona y sus intenciones.

»Con todo afecto besa su A.A. el pecador Josemaría»⁴¹.

⁴⁰ Cfr. *Diario de Lagasca, 18 de octubre de 1943*, en AGP M.2, 2-150-3. En adelante, se indica solamente la fecha del diario.

“Lagasca” es el nombre que recibía la casa donde vivía en aquellos momentos san Josemaría. Era la sede central del Opus Dei, situada en la calle Diego de León, 14 que hacía esquina con la calle Lagasca.

⁴¹ *Carta de san Josemaría a Aurelio M.^a Escarré*, Madrid, 29 de octubre de 1943, AGP A.3, 4-258-1.

En relación con el empleo de las palabras *el pecador Josemaría* explicaba el beato Álvaro del Portillo que Escrivá había dicho a uno de sus hijos que, cuando falleciera

Esta carta está escrita con la seguridad de quien sabe que va a encontrar buena acogida. En primer lugar, le hace partícipe a su interlocutor de su gran alegría: la concesión del *nihil obstat*⁴²; la expresividad del párrafo condensa con fuerza la “eclesialidad” y “romanidad” del alma del Autor (*Con la impositio manuum de la Santa Sede pasamos a participar aún más plenamente del apostolado y de la vida de la Santa Madre Iglesia. Roma locuta est!*), que le lleva, necesariamente, al hacimiento de gracias: *Ayúdeme, querido Padre Abad, a dar gracias al Señor y ruegue a los monjes que también me acompañen en esta acción de gracias.*

Seguidamente, san Josemaría pone en autos a Escarré del hecho de estar *ultimando* la redacción del libro *sobre la jurisdicción nullius dioecesis de la Abadesa del Monasterio de las Huelgas*; para lo que necesita alguna bibliografía. Es decir, en octubre de 1943 el trabajo está ya muy avanzado⁴³. Ciertamente, sorprende que su amigo no supiera nada cuando tenía buen conocimiento de “cuestiones mayores” que afectaban a la vida y al espíritu del Opus Dei. Esto puede responder a la natural reserva que siempre vivía san Josemaría de lo suyo y de los suyos... Pero, en todo caso, aquí refleja con claridad, según puede verse, el objeto del estudio.

La referencia a la *bencina* es, en realidad, una alusión a los “Aromes de Montserrat”, un licor que se fabrica en el Monasterio. Por último, Escrivá expone su necesidad y el modo de salvar las dificultades que pudiera ocasionar el préstamo de los libros de la biblioteca del monasterio: *Supongo que habrá terribles penas y excomuniones para el que saque un libro de la*

podían, si lo decidían libremente, poner en su tumba: IOSEPHMARIA ESCRIVA DE BALAGUER Y ALBAS. PECCATOR. ORATE PRO EO. —GENUIT FILIOS ET FILIAS. Es más, durante muchos años «le había gustado firmar así: “Josemaría, Pecador” o “el pecador Josemaría”; y se definía a sí mismo como “un pecador que ama a Jesucristo”. Una gran lección de humildad para todos nosotros —decía Del Portillo—; pero me parece que no habríamos sido buenos hijos si hubiésemos grabado una inscripción así sobre la tumba» (Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid 1993, pp. 251-252).

⁴² Escarré le había ayudado, en la medida de sus posibilidades, para avanzar en ese trayecto jurídico facilitando a Álvaro del Portillo el contacto con unos monjes montserratinos que en aquellas fechas se encontraban en Roma.

⁴³ Como se ve, el testimonio de Fuenmayor está en perfecta sintonía con lo que el Autor escribe el 29 de octubre a Aureli M.^a Escarré.

Biblioteca. Pero... ¿siempre hay bulas para difuntos! ¿Habría posibilidad de que, si tienen alguna de esas obras, me las mandaran? Me comprometería a devolverlas antes de Navidad. El tono de la carta refleja, en la broma, la espontaneidad en el trato; la cordialidad en ambas direcciones.

Probablemente el Abad acusó recibo de esta carta porque los libros se recibieron en Diego de León. Así consta en una nota manuscrita de José M.^a Hernández Garnica. En la nota se lee:

“Han llegado de Montserrat los libros siguientes:

Codex Musical de las Huelgas – 3 tomos

Studien und Mitteilungen – 1 tomo

Kurie und Kloster – 1 tomo”⁴⁴.

Y, como no podía ser de otra manera, el Autor da cuenta de dicha recepción cuando escribe: «Estoy en deuda con Vd. desde hace ya mucho tiempo. Se recibieron las botellas de Aromes, y se rindieron, con alegría de los catadores, los honores debidos. También llegaron los libros que, por orden de mi Padre Abad —¡Dios se lo pague!—, envió el P. Bibliotecario. Dentro de pocos días, cuando los devuelva, escribiré al P. Inglés para agradecerseles»⁴⁵.

No podemos perder de vista la fecha en la que nos encontramos: diciembre de 1943. Decimos esto porque desde el momento en que se recibe el *nihil obstat* y se erige canónicamente la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz el 8 de diciembre de 1943, san Josemaría dedica sus mejores energías, si cabe, a la formación de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, al tiempo que mantiene sus actividades habituales (el impulso de la labor con mujeres, la dirección espiritual de numerosos jóvenes, el trato con eclesiásticos) y sólo en los retazos de tiempo que le restan impulsa su investigación.

⁴⁴ AGP E, 198-555. Por las citas que se recogen en el texto, y que serán objeto de comentario en el aparato crítico, los libros enviados fueron los que siguen: Higinio ANGLÉS, *El Codex Musical de Las Huelgas. Música a veus deis segles XIII-XIV*, Institut D’Estudis Catalans: Biblioteca de Catalunya, 3 vols., Barcelona, 1931; Laurentius HANSER, *Abbatissae nullius?*, en «*Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktiner-Ordens und seiner Zweige*», tomo 43, München, 1926; y, finalmente, Georg SCHREIBER, *Kurie und Kloster im zwölften Jahrhundert*, Berlín, 1909.

⁴⁵ *Carta de san Josemaría a Aurelio M.^a Escarré*, Sevilla, 17 de diciembre de 1943, AGP A.3, 4-258-1.

No estamos en condiciones de determinar los motivos por los que realizó tamaño esfuerzo en ese momento. «Tal vez pueda relacionarse con (...) la decisión de exigir a quienes fueran a dar ese paso [recibir la ordenación sacerdotal] una esmerada preparación intelectual y académica. En ese contexto resulta lógico pensar que san Josemaría considerara que debía predicar con el ejemplo y poner los medios para preparar y publicar una obra que fuera más allá de la memoria de doctorado ya presentada»⁴⁶.

Sea de ello lo que fuere, al Abad Escarré también le habla de una de esas escapadas para trabajar en el Archivo de Las Huelgas: «No sé por qué estoy recordándole mucho en estos días, aunque siempre le encomiendo. ¡Cuántos deseos tengo de abrazarle y charlar! Espero que le tendremos pronto en Madrid y le contaré cosas muy divertidas.

»Paré veinticuatro horas con D. Javier en Palencia. Y he de detenerme unos días en Burgos, trabajando en el archivo de las Huelgas»⁴⁷.

Ya se ve el menudeo de la correspondencia entre el Autor y el Abad.

3. Testimonios sobre la elaboración del trabajo (marzo-abril 1944)

Dentro del material documental resultan particularmente ilustrativos los testimonios de dos religiosas cistercienses que en esa época conocieron al Autor: Sor M.^a Trinidad Casado (archivera) y Sor M.^a del Rosario Díaz de la Guerra (sacristana en aquellos años y después abadesa de 1947 a 1972).

Sor M.^a Trinidad Casado escribe lo siguiente: «Conocí al Padre en el año 1944 cuando venía el Fundador del Opus Dei a trabajar en el Archivo del Monasterio recogiendo datos para un trabajo que tenía entre manos. Estaba instalado en un despacho que llamábamos “Contador bajo”, que actualmente sirve como locutorio. La habitación no podía ser más sencilla y la dispusimos con una mesa de tamaño pequeño en donde don Josemaría revisaba los legajos, un sillón y una lámpara de pie.

⁴⁶ José Luis ILLANES, “Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, cit. p. 224. En todo caso, esta cuestión ya ha sido tratada páginas atrás (Cfr. pp. 43 y ss).

⁴⁷ *Carta de san Josemaría a Aurelio M.^a Escarré*, Burgos, 31 de marzo de 1944, AGP A.3, 4-258-2.

»Recuerdo que el Padre trabajaba deprisa, aprovechando el tiempo. Venía por la mañana pronto de Burgos, habitualmente acompañado de D. Álvaro y se ponía enseguida al trabajo. No se quedaba nunca a desayunar. Tampoco a comer y volvía enseguida de nuevo, por la tarde (...).

»Una vez pasó a darnos a la Comunidad una plática. Le había pedido permiso a la Madre Abadesa que pudiera estar presente don Álvaro que se quedó sentado junto al torno. El Padre dirigió la plática en la reja alta: la comunidad le escuchamos al otro lado de la reja lógicamente desde clausura.

»Don Álvaro todavía no era sacerdote y lo recordamos acompañándole mientras nos dirigía la plática, mirando con mucha atención a don Josemaría, como estaba cuando lo acompañaba en el trabajo; sin decir nada»⁴⁸.

Parece, sin embargo, que en este testimonio se deslizan algunas cuestiones que es necesario matizar, teniendo en cuenta los datos que ofrece:

1. Efectivamente, el período coincide con la prelación de Dña. Esperanza de Mallagaray.
2. Menciona a Álvaro del Portillo y dice que *todavía no era sacerdote*⁴⁹. Sin embargo, las veces que acompañó a san Josemaría a Las Huelgas, antes de ser ordenado, fueron viajes de corta duración y dudamos que se pueda decir que el Autor estuviera *instalado* en el despacho que llamaban “Contador bajo”...
3. Está documentado, sin embargo, que Amadeo de Fuenmayor estuvo en Las Huelgas del 30 de marzo al 2 de abril de 1944 con san Josemaría. En esas fechas tampoco D. Amadeo era sacerdote y consta que el sábado 1 de abril san Josemaría dirigió una plática a la Comunidad cisterciense de Las Huelgas⁵⁰. Más aun, señala Fuenmayor que el Autor «realizó varias visitas al monasterio de Las Huelgas para buscar documentación, y me consta que, en algunas ocasiones, además del trabajo en el archivo, dio alguna plática a las monjas. En una visita a la que yo le acompañé, recuerdo que, al recibirle, las monjas le preguntaron si, como había hecho otras veces, podría dar-

⁴⁸ Sor M.^a Trinidad CASADO, *Relación testimonial*, en AGP A.5, 203-1-9. Aunque habla del “Contador bajo”, probablemente está en el “alto” como señala Sor M.^a del Rosario Díaz de la Guerra y como se desprende de lo dicho por el Autor en la nota 14 del cap. 6.

⁴⁹ Efectivamente, se ordenó el 25 de junio de 1944.

⁵⁰ Cfr. *Anotación manuscrita* en la *Epacta de 1944, 1 de abril*, AGP A.2, 180-1-6.

les una charla (...) dijo que lo haría con mucho gusto, y entonces la Abadesa le pidió el favor de que fuera dentro de un poco, para que se pudiera reunir la comunidad, ya que alguna de las monjas estaba en la huerta. Yo asistí a esa plática, situado —todavía no era sacerdote— en la parte de la iglesia a la que tienen acceso los seglares»⁵¹.

Con base en la documentación de que disponemos, la secuencia argumental puede ser la siguiente:

1. En el relato de Sor Trinidad Casado es probable que se mezclen imágenes de san Josemaría trabajando en 1938 (para su tesis doctoral, cuando iba con mucha frecuencia) e imágenes de los años 40 (cuando recogía material para su nueva investigación). En ambos períodos era abadesa Dña. M.^a Esperanza de Mallagaray.
2. Álvaro del Portillo —antes de recibir la ordenación sacerdotal— estuvo en Burgos acompañando a san Josemaría el 30 de noviembre de 1942 y los días 2 de julio y 11 de agosto de 1943; pero no consta que estos días estuviera trabajando en Las Huelgas.
3. Amadeo de Fuenmayor sí que estuvo con el Autor en el monasterio de Las Huelgas trabajando durante varios días seguidos⁵².

Estas religiosas conocieron más a fondo la personalidad del Autor también por su modo de trabajar: *deprisa, aprovechando el tiempo*, decía Sor Trinidad. Y todavía detalla más: «Este no perder el tiempo y al mismo tiempo no distraerse hacer [sic.] lo que estaba haciendo era característico del Padre. Y todo unido a un recogimiento enorme. Solo su presencia ayudaba a tener vida interior.

»Esta misma urgencia de aprovechar los instantes —aunque no daba sensación de precipitación ni de agobio y siempre tenía tiempo para escuchar y atender lo que se le preguntaba— era la tónica también en los ratos en que venía a trabajar sin perder tiempo y se marchaba a comer, volviendo por la tarde: no se quedaba a comer en las Huelgas ni a desayunar tampoco»⁵³.

⁵¹ *Relato de Amadeo de Fuenmayor*, AGP A.5, 251-4-2.

⁵² Cfr. *Ibidem* y *Anotación manuscrita en la Epacta de 1944, 1 de abril* (AGP A.2, 180-1-6).

⁵³ Sor M.^a Trinidad CASADO, *Relación testimonial*, cit.

Por su parte, Sor M.^a del Rosario Díaz de la Guerra glosa con detenimiento otras facetas igualmente significativas, de las que señalamos solamente alguna: «Sin duda sacar adelante el Opus Dei se le hacía muy costoso sin el auxilio divino que lo tuvo siempre, pero que a todos los que conocía le pedía ayudarle a impetrar.

»Además de pedirnos oraciones y sacrificios (...) el Fundador del Opus Dei queda con la preocupación de pagar de algún modo las que él llamaba “molestias de este pobre investigador”⁵⁴ y que consistía sencillamente en subirle hasta el Contador Alto —en donde el Padre redactaba su trabajo o al menos, almacenaba los datos de la investigación—, los legajos del Archivo: trabajo en el que se ocuparon gustosísimamente la Madre Abadesa Esperanza de Mallagaray y las Madres Margarita y Teresa, encargadas del Archivo»⁵⁵.

El testimonio de Fuenmayor es valioso también para ponderar el elemento intencional con el que afrontó ese nuevo trabajo intelectual y que trasluce la sólida personalidad del Autor. El civilista lo refleja en los siguientes términos: «Tuvo ilusión porque la obra tuviera un alto nivel científico y, a la vez, porque, sin menoscabo de ese rigor, resultara de lectura agradable y amena, trayendo a cuenta a ese fin no sólo comentarios y glosas, sino también anécdotas»⁵⁶.

En síntesis, podemos concluir de todas las referencias testimoniales, aparte de algunos manuscritos fechados esos días, que —además de los viajes esporádicos a los que alude Fuenmayor—, los días pasados en Burgos del 30 de marzo al 2 de abril de 1944 fueron las fechas en las que *almacenaba los datos de la investigación*⁵⁷, rematando así el “trabajo de campo” que ya conocía bien por su estudio inicial de doctorado. Si se tiene, además, en cuenta el modo de trabajar del Autor, exigente y ordenado, es fácil comprender que sólo necesitara cotejar legajos, comprobar documentación y poco más; ya que tenía un notable dominio de la bibliografía sobre la materia que tan bien conocía.

⁵⁴ Alusión a una carta escrita por el Fundador a la Abadesa de Las Huelgas Dña. Esperanza de Mallagaray el 5 de abril de 1944 (cfr. AGP A.3, 4-258-2).

⁵⁵ Sor M.^a del Rosario DÍAZ DE LA GUERRA, *Relación testimonial*, en AGP A.5, 208-2-8.

⁵⁶ *Relato de Amadeo de Fuenmayor*, AGP A.5, 208-2-8.

⁵⁷ Sor Trinidad CASADO, *Relación testimonial*, cit.

4. La Abadesa y las archiveras de 1944

La documentación necesaria para realizar un trabajo de investigación de estas características en plena posguerra constituía, innegablemente, un auténtico reto. Con todo, «el autor del libro consiguió toda una serie de facilidades para poder llevar a cabo en el Monasterio su investigación. En primer lugar el Sr. Arzobispo de Burgos, don Manuel Castro Alonso y también, de una manera especial, la Ilustrísima Sra. Abadesa doña Esperanza de Mallagaray que, personalmente, con las R.R.M.M. Teresa y Margarita, Secretaria y Subpriora del Monasterio facilitaron la pesquisas en el archivo»⁵⁸.

Muestra de la confianza que la Abadesa, Esperanza de Mallagaray, tenía con el Fundador del Opus Dei es que puso en sus manos lo que, en aquella época, más le preocupaba: las Constituciones de su Orden. Ciertamente, en el monasterio sabían que el Autor iría en esas fechas a Roma y le pidieron si podría facilitarles algún trámite y él les «dijo que haría la gestión con mucho gusto y añadió: “No es cosa suya ni mía: es cosa de la Iglesia y yo las cosas de la Iglesia las cojo siempre con inmenso cariño”»⁵⁹. Finalmente, no fue necesaria la ayuda requerida pues las Constituciones fueron aprobadas con anterioridad.

El tono de las conversaciones de Escrivá con las archiveras lo recordaba Sor M.^a del Rosario con particular agrado; pues en ellas se mezclaba lo sobrenatural y lo humano, hasta el punto de que la Madre Margarita confió al Padre su preocupación por las vocaciones que debían llegar al Monasterio; así se entiende que él les enviara una hoja en la que se hablaba de una religiosa para que le encomendaran «el negocio

⁵⁸ Sor M.^a del Rosario DÍAZ DE LA GUERRA, *Relación testimonial*, cit.

En una carta de Luis J. Estalayo Casquero a Josemaría Escrivá de Balaguer, se lee: «Muy estimado D. José M.^a: Muy gustoso contesto a su atenta y cariñosa carta de 5 de los corrientes para darles los datos que en ella me indica.

»Las dos religiosas que acompañaban a la M. Abadesa y ayudaron en su magna obra se llaman M. MARGARITA MARTÍNEZ DE RITUERTO y M. TERESA GONZÁLEZ PARTIÑO, que en la actualidad desempeñan en el Monasterio los cargos de Sub-priora y Secretaria respectivamente y al mismo tiempo están encargadas, con la M. Abadesa, de la custodia del Archivo» (*Carta de Luis J. Estalayo Casquero a Josemaría Escrivá de Balaguer, Burgos 8 de abril de 1944*, AGP A.6, 382).

⁵⁹ Sor M.^a del Rosario DÍAZ DE LA GUERRA, *Relación testimonial*, cit.

de las vocaciones» y, posteriormente en el texto publicado, dedicara unas líneas del prólogo al tema de las vocaciones que el Monasterio necesitaba⁶⁰.

Como dato anecdótico, deja constancia la misma religiosa de que ese mismo año 1944 «la víspera del Domingo de Ramos, el Fundador del Opus Dei avisó al Monasterio de que vendría a celebrar Misa al día siguiente, como en otras ocasiones. Cuando lo hacía para la Comunidad, celebraba en el altar mayor de la Iglesia abacial (...). El magnífico retablo de la Abadía servía al Padre para centrar su celebración, que era siempre devotísima»⁶¹. En esa ocasión había celebrado la Misa en el altar mayor y la sacristana, Sor M.^a del Rosario Díaz de la Guerra, organizó «todo lo necesario en el recado o cesto de mimbre, forrado en tela blanca para no dañar los ornamentos y en el que, desde tiempos muy remotos, se dejan preparados los ornamentos para el sacerdote.

»Los tres recados —correspondientes a las tres misas que a diario se celebran— quedan preparados por la sacristana en nuestra sacristía de Clausura y, por el turno, se pasan a la Sacristía de la Abadía en donde se revisten los sacerdotes. Con los recados, una nota escrita da al sacristán las indicaciones oportunas para la distribución. Y la anotación de ese día se conserva porque el Fundador del Opus Dei la deja consignada

⁶⁰ Cfr. *Ibidem*.

Muy probablemente, la religiosa a la que sugiere que encomienden el *negocio de las vocaciones* es Mercedes Reyna.

En el Prólogo de 1944 se lee: «Quiero también hablarte, al paso, de estas nobles mujeres, modelo de observancia y de delicada cortesía: si un motivo cualquiera, de arte, de historia o de explicable curiosidad tan sólo, te llevara a Las Huelgas, yo te invito a que atraveses los Reales Compases y pidas, sin miedo, unos minutos de audiencia a la Madre Abadesa: te recibirá con noble señorío. Y cuando por ella te informes de que son treinta las cistercienses que hoy ocupan ese glorioso y antiguo —no viejo— edificio de Santa María, crearás tal vez que es número suficiente para una comunidad de nuestros tiempos. Pero si tomas en cuenta la grandeza varias veces secular del Monasterio que las cobija, alzarás conmigo el corazón a Dios y pedirás al Señor de la mies que envíe más almas a esta ilustre Casa, a seguir la tradición de nobleza y de virtudes —¡aquella venerable Abadesa estigmatizada, Doña Antonia Jacinta de Navarra!— que, para honor de la Iglesia y de España, siempre se albergaron en Las Huelgas».

⁶¹ Sor M.^a del Rosario DÍAZ DE LA GUERRA, *Relación testimonial*, cit.

en su libro “La Abadesa de Las Huelgas” . Decía así: “Lorenzo: a las ocho vendrá un sacerdote a celebrar. El cáliz de torrecitas es para él, y la ropa limpia con la casulla de blanco, porque dirá la misa de la Stma. Virgen. El tercer capellán puede celebrar a las ocho y media, y que diga la misa que quiera, o de Réquiem o de Dominica”⁶².

Así es; la orden cisterciense gozaba de grandes privilegios: celebrar tres Misas y, además, escoger incluso el Domingo de Ramos. Según lo señalado, la sacristana preparó —para la Misa que iba a celebrar Escrivá— los mejores ornamentos y un cáliz gótico espléndido «que ahora guardamos en el relicario porque lo consideramos una verdadera reliquia usada por un Santo, porque el Padre nos inspiraba cariño y veneración. Desde que había empezado a venir para investigar en los archivos del Monasterio nos había parecido una persona notable y veíamos, sobre todo, la confianza y el respeto que inspiraba a nuestra Madre Abadesa, Esperanza de Mallagaray»⁶³.

También Sor María Trinidad Casado —que había visto trabajar al Fundador del Opus Dei en el Archivo de Las Huelgas— ha dejado escritos sus recuerdos de aquellos días centrando la atención, con particular detalle, en la plática que san Josemaría les dirigió el 1 de abril. Había sido una plática larga, de casi una hora y en la que había hablado de oración y alegría⁶⁴.

Ese mismo día, y con ocasión de administrar la Comunión «con grandísimo recogimiento» a una religiosa que estaba enferma (la Madre

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*. Y sigue diciendo la religiosa: «Entre todas las virtudes que vimos vivir el Padre sobresalía su piedad: el intenso trato con Dios, que se hacía más palpable en el momento de celebrar la Santa Misa y cuando le veíamos hacer oración. Cuando celebraba la Santa Misa (...) le veíamos antes del Santo Sacrificio y después, en actitud intensamente recogida, que nos hacía ir más deprisa también a nosotras hacia Dios. Y solíamos comentar en comunidad que don Josemaría tenía aspecto de ser sacerdote muy venerable, a pesar de ser tan joven».

⁶⁴ En el relato testimonial describe detenidamente esa predicación porque la protagonista la recordaba con bastante precisión por la situación personal que, en ese momento, atravesaba: «Y empecé yo interiormente a cambiar, la voluntad a trabajar, encontraba una nueva fuerza. Terminó la plática y de verdad era otra. No sabría explicarlo más claramente pero había llegado a mi alma, a través de aquellas palabras una gracia especial» (Sor M.^a Trinidad CASADO, *Relación testimonial*, cit.).

Socorro Martínez, que estaba impedida), Escrivá tuvo que entrar en la clausura y, con tal motivo, vio cómo estaban colocados «los legajos en el armario histórico antiguo. Recorrió luego prácticamente toda la casa, pero sin detenerse en ningún sitio; en cambio lo vio todo intensamente con interés»⁶⁵.

Ya se ve, por lo dicho hasta ahora, que los días que el Autor estuvo trabajando tan reciamente en Las Huelgas dejaron su impronta en las religiosas que allí vivían. No fue «alguien que pasó por Las Huelgas sin dejar rastro. Aunque su estancia en Burgos fuera corta y el trabajo que realizó en el Monasterio intenso y rápido, le sirvió para comprender nuestras preocupaciones de tipo espiritual y también para enterarse incluso de tradiciones nuestras familiares, que afectan a la Comunidad que vivimos»⁶⁶.

En el mismo sentido y con particular fuerza expresiva, dice Sor M.^a Trinidad Casado que «la santidad se nota de lejos»; veían al Autor «como un hombre santo, con muchísimo recogimiento, de muchísima vida interior, que atraía, que llenaba con su presencia y con su trato. Quedaba el alma más llena de amor a Dios solo con oírle hablar y sus palabras eran siempre y en todo momento apostólicas, evangélicas: sólo le preocupaba hacer el bien.

»Y todo esto sin la afectación que se nota a veces en las personas virtuosas. No sé si sabré explicarme: don Josemaría era muy natural, enormemente sencillo: no era falsamente “místico” ni sensiblero. Seguramente era que vivía lo que hablaba. Lo que decía, lo vivía y por eso era en él tan espontáneo todo»⁶⁷.

Estas intuiciones o modo de percibir las religiosas el perfil del Autor nos ponen en antecedentes para apreciar el *humus* que sustenta ese trabajo científico. Es decir, en san Josemaría —hombre sin fisuras— no había solución de continuidad entre lo divino y lo humano.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Sor M.^a del Rosario DÍAZ DE LA GUERRA, *Relación testimonial*, cit.

Relata cómo el Autor les envió agradecido una caja de bombones: «Acompañó el regalo con unas líneas en las que, discretamente, hacía alusión a la rifa en que se decidiría la suerte de la afortunada... “cómo me encantaría asistir”, decía el Padre».

⁶⁷ Sor M.^a Trinidad CASADO, *Relación testimonial*, cit.